

Capítulo 45 - La Noble Llama - La Balada de un Dragón Semi- Benévolo

- [Capítulo 45 - La Noble Llama - La Balada de un Dragón Semi-Benévolo](#)

Capítulo 45 - La Noble Llama

- La Balada de un Dragón

Semi-Benévolo

"Ten cuidado con tus palabras", aconsejaba Frostfang a Squallwing mientras avanzaban hacia las montañas. "Regal Flame no suele tomar ofensas sin motivo, pero el lugar al que vamos... es tierra sagrada." "¿Tierra sagrada?" La expresión del joven dragón frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?" "No hace falta que te explique. Lo comprenderás cuando lo veas." A medida que se acercaban a las montañas que se elevaban hacia el cielo, Frostfang sintió la mirada de muchos dragones sobre él. Los dragones solían ser criaturas solitarias, aunque estaban contentos de convivir con cualquier pareja que tomaran y con los crías que pudieran tener. Sin embargo, había aún quienes buscaban la compañía de otros y consultaban a los demás en busca de orientación. Por eso, los dragones poderosos solían tener seguidores, generalmente jóvenes que buscaban su guía y protección a cambio de su lealtad. No era tan rígido como el régimen monárquico de los hombres, los elfos o los enanos, pero había una jerarquía. El dragón gobernante era responsable por los que estaban debajo de él y debía ofrecer consejo y ayuda respecto a los Despertar y asuntos similares. A cambio, los dragones menores ayudaban a proteger el territorio de su gobernante y realizaban tareas que no requerían toda su atención. Stormbringer tenía muchos seguidores así. Se le unían por su fuerza y actitud relajada, y era conocida por su disposición a defender a quienes le servían. Además, gozaba de acceso a numerosos recursos y había demostrado su capacidad para ayudar a otros dragones a lograr mayores Despertar. Antes de que Ashheart fuera herido y encarcelado en una montaña, había gobernado sobre un grupo de dragones que compartían su carácter y forma de vivir. Eran guerreros feroces y leales hasta la exageración, y buscaban aumentar su fuerza a través del combate y la lucha. Tras su caída, se dispersaron, reuniéndose solo cuando su pareja y su cría pidieron ayuda, aunque seguramente volverían a juntarse ahora que él había regresado. Frostfang no podía afirmar que gobernaba sobre muchos dragones, pues pocos disfrutaban del frío eterno del verdadero norte. Sin embargo, los dragones que allí residían le respondían. A cambio de protección contra amenazas mayores y la guía que podía ofrecer en los Despertar, ayudaban a custodiar el extremo norte y a los gigantes de hielo que también le servían. Pero la mayor facción correspondía a Regal Flame. Su padre fue Sovereign Flame, el más antiguo y poderoso entre todos los dragones. Era una especie de desastre natural encarnado, un voraz infierno envuelto en escamas que pudo haber quemado el mundo si así lo hubiese decidido. Lo llamaban el Rey sin Coronas, pues los dragones no tenían reyes, pero todos los de la Primera Edad sabían que si alguna vez elegían un rey, sería él. Cuando cayó junto a los otros grandes dragones de esa era, comenzó una lucha por el poder entre los sobrevivientes. Algunos dragones mayores, de carácter cobarde, se escondieron en lugar de luchar. Intentaron dominar a los supervivientes, como si su supervivencia dependiera de su sabiduría, cuando en realidad era solo cobardía. Aunque Mother Tree finalmente se volvió en su contra, Frostfang siempre agradecería lo que hizo por ellos.

Detestaba su cobardía más que a cualquiera. Ella habría muerto feliz a su lado, pero su forma le impedía unirse en batalla. En lugar de eso, le pidieron que se mantuviera oculta, para proteger a los demás. Esos dragones arrogantes, cobardes y fanfarrones, se acercaron a su árbol creyendo que podrían intimidarla con su número. ¡Ja! Mother Tree era más vieja que Sovereign Flame y tan poderosa que incluso los dragones legendarios de la Primera Edad temían enfrentarse a ella. ¿De qué tenían que temer los cobardes que solo vivían escondidos cuando debieron luchar? Todos murieron por su mano, y aunque eso aceleró su caída, Frostfang nunca pudo sentir remordimiento. Esos dragones merecieron su destino, pues buscaban obtener por engaños y cobardía lo que solo podrían lograr con poder y valor. Y así, surgieron nuevos líderes entre los dragones. ¿Y quién mejor que Regal Flame, hija de Sovereign Flame? Con el tiempo, muchos dragones la siguieron, y demostró ser digna sucesora de su padre. No podía igualarlo en poder—quizá ningún dragón lo logrará—, pero era sabia, valiente y fuerte a su manera. Trataba bien a sus seguidores y muchos alcanzaron grandes alturas bajo su protección. En recompense, le fueron fieles. Esa lealtad se mostró especialmente cuando varios de ellos perecieron defendiendo su honor durante la traición de Soulseeker. Después, ella lloró por todos y trató de ayudar a los que quedaron atrás, desde crías huérfanas hasta parejas que quedaron solas de repente. Pero la razón por la que Soulseeker envidiaba tanto su dominio y estuvo dispuesto a traicionarla se hallaba en lo que contenía: esas montañas son de las más antiguas del mundo, hogar tanto del antiguo refugio de Sovereign Flame como de uno de los relictos más importantes de la Primera Edad. "Mira", dijo Frostfang. "Delante de nosotros." Squallwing miró, y sus alas casi se detuvieron al enfocar toda su atención en lo que tenían ante ellos. En el centro de las montañas se alzaban siete cumbres majestuosas, tan altas que sus picos se perdían entre las nubes. Entre ellas, había una vasta meseta de roca fundida, tan grande que todos los dragones primordiales del mundo podrían haberse reunido allí con espacio de sobra. "¿Qué es este lugar?" preguntó Squallwing. "Dicen que los Siete Dioses trabajaron juntos para crear a los primeros dragones. Sin embargo, cada uno tenía un dragón favorito en cuyo nacimiento estaban más involucrados. Cuando sus huevos estuvieron listos, los colocaron en lo profundo de las siete cumbres que ves frente a ti. Este lugar, más que cualquier otro, podría considerarse el parto de nuestra raza." "Originalmente había ocho montañas, pero Sovereign Flame deseó un lugar donde él y los demás pudieran reunirse. Quemó la octava montaña con su fuego hasta que solo quedó la meseta." "La roca de la meseta parece diferente," comentó Squallwing, haciendo una mueca. "Mi magia analítica... no funciona bien tampoco." "Así como la arena puede fundirse en vidrio, también el fuego de Sovereign Flame fundió la roca en otra sustancia. No tiene nombre porque nunca se le ha dado uno." "No se encuentra en ningún otro lugar, pues solo su fuego fue lo suficientemente caliente para crearla. Ningún otro flameado, ni antes ni después, ha sido capaz de igualarlo. Ningún ser en este mundo tiene poder para destruirla, y solo los enanos más viejos y poderosos pudieron darle forma." "En la Primera Edad, antes de la caída de los Primeros Dioses y del nacimiento del Dios Roto, los más poderosos de nuestro linaje se reunieron aquí para sus asambleas de guerra antes de la batalla fatídica contra el Dios Roto." Squallwing ya no parecía notar sus heridas; su vista estaba fija en la meseta y en las montañas circundantes. "¿Y ahora?" "Cuando es necesario que dragones primordiales como yo y tu abuela nos reunamos en gran número, este es el lugar. Gobernarlo es un gran honor, reservado solo a unos pocos." Soulseeker quiso arrebatarse ese honor con traiciones, y murió por ello, tal como merecía. Este lugar pertenecía a Regal Flame, aunque Doomwing también reclamaba algo por su liderazgo a través de los años. Sin embargo, Doomwing nunca expresó deseo de poseerlo realmente, aunque sí añadió elementos en su honor y para honrar la historia del mundo tal como la conocían. "Nos están observando," dijo Squallwing. "Por supuesto," respondió Frostfang. "Pero no les hagas caso. Me conocen y esperan." Desde las montañas y el cielo, los vigilaban. Doce

dragones desde crías hasta los que habían logrado múltiples Despertar y vivían varias Eras. Ninguno intentó obstruir su paso, y Frostfang se dirigió hacia la meseta. "Ella me espera, así que nos quedaremos en la meseta," dijo. "Pero mientras tanto, puedes echar un vistazo si quieres. Hay cosas allí que te pueden interesar. Eso sí, recuerda lo que te dije. Es tierra sagrada. Sé respetuoso." "Lo haré." Aterrizaron en la meseta, y Frostfang admiró de nuevo la sustancia casi cristalina que permanecía tras el fuego de Sovereign Flame. Aún, siglos después de su creación, el material permanecía intacto ante el clima y los arañazos de garras y escamas. Era un recordatorio constante del poder de aquel dragón muerto. Había caído ante la furia del Dios Roto, pero sus llamas fueron lo suficientemente poderosas como para herir incluso a su terrible enemigo. Junto a él, Squallwing hacía esfuerzos por mostrarse respetuoso, tocando y explorando la superficie con sus garras y cola. Frostfang sospechaba que, si no estuvieran siendo observados, habría apoyado su rostro en la tierra. Mientras esperaba que Squallwing se calmara, llegó un dragón de fuego. Sus escamas estaban desgastadas y astilladas, más grises que rojas vibrantes. Sin embargo, era comprensible: a pesar de las Ascensiones que había sufrido, quizá era el dragón más viejo del mundo. "Permítame darle la bienvenida en nombre de mi señora", dijo el dragón, extendiendo sus alas y haciendo una reverencia. "Debería estar aquí en breve." "Ha pasado mucho tiempo, Firetail", respondió Frostfang. "Pensé que estarías junto a ella." El dragón soltó una risa tenue. "Ya no soy tan ágil como antes. Solo estorbaría." Sin embargo, añadió con tono orgulloso, "Pero un dragón antiguo como yo todavía puede dar la bienvenida a los visitantes—aunque espero que mi presencia no te ofenda." "¿Ofenderme?" Frostfang rió. "No. Para nada. Sería un honor contar con un ser como tú entre mis seguidores." Era cierto que dragones y dracos no siempre se llevaban bien, pero Firetail resultaba ser una excepción. Su familia había jurado lealtad a Sovereign Flame hace mucho tiempo. Tras su muerte, siguieron su ejemplo sirviendo a Regal Flame, aunque ella era solo una cría por entonces. Ayudaron a protegerla de los intrincados complots de aquella época y casi los aniquilaron cuando sus enemigos se movieron contra ella, lo que probablemente motivó a Mother Tree a atacarlos. Firetail nació al inicio de la Cuarta Edad y sirvió con lealtad excepcional, acompañándola en muchas batallas, incluso contra las Catástrofes. No tenía poder suficiente para enfrentarse a ellas en combate, pero dominaba muy bien la magia de comunicación. Su rol fue clave para coordinar a sus fuerzas. Cuando Soulseeker lanzó su ataque, Firetail fue herido casi hasta la muerte defendiendo a Regal Flame y solo huyó cuando ella le ordenó que buscara ayuda. Sus seguidores lo persiguieron sin piedad. Perdió una alas, una pierna y un ojo, pero logró contactar con Doomwing. Este vino en su ayuda, y Soulseeker y sus seguidores murieron en consecuencia. Habiendo sanado en gran medida, Regal Flame le otorgó el puesto de heraldo en reconocimiento a su esfuerzo y fidelidad. Normalmente, los seguidores de su señorita podrían quejarse de que un draco ocupe ese cargo, pero no lo hicieron. ¿Cómo deben? Se había demostrado en la Sexta Catástrofe, cuando, a pesar de la traición y la deslealtad, su fidelidad permaneció firme. Aun así, era un draco, y todavía no había logrado su propio Ascenso del todo por las heridas sufridas a manos de Soulseeker; sobrevivir a un primordial era ya impresionante, pero esas heridas nunca sanaron por completo. El tiempo pasó, y ahora era un viejo draco, lento en el vuelo y debilitado en las extremidades. Sin embargo, seguía siendo el herald de Regal Flame y probablemente lo sería hasta el fin de sus días, en agradecimiento por sus acciones y lealtad. "Ahora tienes un joven contigo," dijo Firetail. "¿Mostramos los monumentos?" "¿Los monumentos?" Squallwing se alegró. "¿Qué monumentos?" "Lo tomaré como un sí." Firetail giró. "Sígueme, joven dragón. Hmm... ¿serás uno de Stormbringer? Se te nota en el semblante." Squallwing infló el pecho, contento con que le compararan con su abuela. "Ella es mi abuela." Firetail los llevó al extremo opuesto de la meseta, donde le esperaban varios monumentos. El primero, una columna sencilla con un orbe en lo alto. El siguiente, un árbol estilizado con un orbe enredado en sus ramas.

El tercero, una serpiente alada con un orbe en su boca, y el cuarto, un hombre encapuchado sosteniendo un orbe en sus manos. El quinto, como el primero, otra columna con un orbe en la cima. "Son monumentos a las Edades y las Catástrofes," explicó Firetail. "Cada orbe contiene información sobre las Edades y las Catástrofes, que puede ser vista mediante una ilusión poderosa. Se registran los eventos de cada Edad, las causas de cada Catástrofe, las grandes hazañas y momentos clave. También se menciona a quienes dieron su vida en combate y a quienes lograron hechos memorables." "¿Por qué el primer y el quinto monumento son solo pilares, y dónde está el sexto?" preguntó Squallwing. El joven hatchling era ingenioso, se había dado cuenta al instante. "La Primera Catástrofe fue el Dios Roto." Frostfang sintió un escalofrío al pronunciar ese nombre, y Firetail y Squallwing se estremecieron visiblemente. "Su nombre en sí mismo ostenta poder, aunque solo pronunciarlo resulta inquietante. Sin embargo, Dreamsong aconsejó no crear nada en su imagen. Está muerto, pero incluso las sombras de los muertos pueden persistir en los sueños profundos, y cuantas menos sean, mejor." "Los orbes de la segunda, tercera y cuarta Catástrofes perhaps ofrezcan vislumbres de los enemigos que enfrentamos. También permanecen en los sueños profundos, pero no poseen la fuerza de nuestro enemigo más antiguo ni el odio y la hostilidad bruta que tenía él. Igualmente, nunca verás una representación de la Estrella Exiliada. Fue a través de sueños que vino a nuestro mundo, y no deseo que más sueños puedan convocar a otro como él." "¿Y el sexto monumento?" "¿Quién crees que los hizo?" preguntó Frostfang. "Si no estás seguro, examínalos. La respuesta será evidente." Squallwing se acercó, y su magia analítica se extendió a los monumentos. "La artesanía es exquisita—una alquimia de nivel que apenas puedo comprender. La magia en cada orbe, poderosa y compleja, combinada con eficiencia. Hay muchas formas distintas de magia entrelazadas en cada monumento... cada uno de ellos es una obra maestra." Gruñó. "Ojalá fuera más hábil. Es demasiado avanzado para mí, no puedo aprender nada de esto." Frunció el ceño. "Debe haber sido un equipo de los mejores magos para hacer estas obras." "Solo un dragón," respondió Frostfang. "¡Oh!" entendió Squallwing de inmediato. "Entonces, las hizo Doomwing." "Sí. Las construyó durante la Edad Sexta, antes de la Sexta Catástrofe. Quiso esperar hasta tener la habilidad de hacer monumentos que resistieran el paso del tiempo, como esta meseta." "Si activas el orbe de la Segunda Edad, verás que enumera las buenas acciones que Mother Tree y sus seguidores llevaron a cabo. Hubo resistencia, pero él insistió." "¿Pero ella no era nuestra enemiga?" preguntó Squallwing. "Ella y sus seguidores eran nuestras oponentes, no enemigas—o eso nos dijo Doomwing." Frostfang lanzó un gruñido profundo. "Nos recordó muchas cosas buenas que ella y su gente hicieron antes de volvernos en su contra. Cuando estábamos más débiles, al final de la Primera Edad, ella nos refugió y ayudó a recuperarnos. Olvidar todo eso—actuar como si ella fuera solo una villana a eliminar... No podía soportarlo." Squallwing quedó en silencio. Finalmente, habló. "Mi abuela nunca habla de Mother Tree." "La quería," respondió Frostfang. "Por eso no la culpo. Pero ninguno la quería más que Doomwing y Regal Flame, y ellos quisieron que sus buenas acciones se incluyeran. Sobre el sexto monumento, seguramente ya sabes, pero Doomwing no pudo agregarlo después de la derrota de la Sexta Catástrofe." Frostfang pensó en silencio si Doomwing algún día recordaría esa catástrofe igual que a Mother Tree. Fueron amigos, tal vez buscaría incluir sus acciones en su memoria. "¿Y el cuarto monumento?" preguntó Squallwing. "¿Por qué esconder sus rasgos tras la capucha?" "Ah." Frostfang rió. "Esa es una historia menos triste. La Cuarta Catástrofe fue un vampiro enloquecido—que por casualidad se parecía mucho a uno de los amigos de Doomwing." En realidad, Marcus era hijo de la Cuarta Catástrofe, así que la semejanza no sorprende mucho. "Ah." Squallwing asintió. "Sería una lástima que confundieran a su amigo con la Cuarta Catástrofe..." Hablaron más tiempo. Squallwing era un aprendiz entusiasta, y Firetail tenía muchas historias que agregar. El joven dragón parecía no tener problema alguno con el draco de fuego, aunque su

pasado no fuera sencillo, y el draco parecía orgulloso de que alguien tan interesado quisiera aprender más sobre la meseta y su historia. Sin embargo, Firetail terminó la charla al mirar hacía el oeste. "Mi señora se acerca," dijo. "Será mejor que la recibamos en el centro de la meseta." Asintió a Squallwing. "Tu abuela probablemente sea menos formal que mi señora. Deja que Frostfang hable y solo responde cuando te lo pidan." Squallwing asintió. "Gracias por el consejo." Y así, avanzaron al centro de la meseta para esperar a Regal Flame. No tardaron mucho, y Frostfang fue recordando otra vez por qué Regal Flame era considerada la más magnífica de todos los dragones vivos. Ya era tarde, y ella llegó volando con el atardecer tras su espalda. La luz creciente del crepúsculo hacía que sus escamas parecieran hechas de llamas saltarinas. Pero al acercarse, los tonos oscuros y amarillos profundos dieron paso al color de la sangre recién derramada. Aterrizó con gracia cerca, con tanta suavidad que parecía imposible distinguir dónde terminaba el vuelo y empezaba el caminar. Su cuerpo tenía proporciones ideales para combinar rapidez y fuerza, y sus movimientos sugerían un poder inmenso manejado con precisión absoluta. El calor que emanaba de ella era abrasador, tanto que Frostfang liberó un poco de su propio frío para evitar que Squallwing y Firetail se alejaran demasiado. Una sonrisa fugaz cruzó sus labios, y ella inclinó su cabeza en señal de agradecimiento antes de inclinarse para tocar a Firetail con su hocico. Dada la diferencia de tamaño—ella medía aproximadamente una milla y él unos seiscientos pies—podría haberlo aplastado en un instante. Sin embargo, su toque estaba lleno de ternura y consideración por su fragilidad. El calor en ella se intensificó, y Frostfang permitió que el suyo también se redujera. Era un acto de control, en realidad. Si no, su fuego podría haber incendiado a Firetail y a Squallwing. Sus ojos se dirigieron primero a él y luego a Squallwing, quien se movía inquieto. Era comprensible, sus ojos eran de un azul que no era ni de mar ni del cielo, sino de esa tierra de leyenda y sueños más allá del horizonte distante donde ambos se funden. Ojos que nunca olvidaron las glorias del pasado pero que aún aspiraban a superarlas. "Hace tiempo que no hablamos, Frostfang." Su voz era suave, como una hoguera, aunque con un tono que en caso de necesidad podía volverse afilada y terrible, como un incendio que arrasa todo a su paso. "Y veo que has traído a alguien más contigo." Otros dragones llegaban y aterrizaban a su alrededor, miembros de su corte, digamos. Frostfang no les prestó atención. Regal Flame nunca ordenaría que atacaran a menos que la provocaran, y tampoco representaban una amenaza para él salvo ella misma. "Un nieto de Stormbringer. Se llama Squallwing, y viene aquí después de su primera caza verdadera, con un presente para ti." Sacó la lombriz que él había matado y la puso delante de ella. "¿Eso es?" La atención de Regal Flame pasó del gusano a Squallwing. El joven dragón apenas pudo evitar temblar bajo su mirada, mientras algunos de los otros dragones alrededor susurraban y miraban sorprendidos la escena. Seguramente pensaron que era ridículo que un dragón de su edad y tamaño hiciera su primera caza y que le entregara un simple gusano a Regal Flame. Pero Frostfang no se inquietó. Sabía qué clase de dragona era ella, igual que Firetail, quien le dio una sonrisa tranquilizadora. "Oí que Stormbringer tiene un nieto llamado Squallwing. Los rumores dicen que es un débil y cobarde." La cara de Squallwing se entristeció, pero Regal Flame continuó. "Sin embargo, parecen ser falsos. No veo a un cobarde frente a mí, y la debilidad no dura para siempre." Tomó el gusano con magia y lo guardó. "Acepto tu regalo en el espíritu en que fue dado, joven. Tu abuela me ha hablado de ti, y es bueno ver que progresas. Puedes aprender mucho de Frostfang. Presta atención a sus enseñanzas, y te irá bien." Squallwing hizo una reverencia. "¡Gracias! ¡Haré lo posible!" Regal Flame se volvió hacia Frostfang. "Viniste a comerciar, Frostfang. ¿Qué deseas?" Los dragones que la acompañaban no tendrían voz en la negociación. Eran jóvenes, y seguramente ella los llevó solo para que observaran cómo se conducen esos tratos. No era bueno que sus seguidores actuaran mal en el futuro. "Busco capturar una chispa de tu llama en esto." Sacó un cristal del tesoro. Era un tesoro raro: el corazón de una montaña que había obtenido de

enanos en la Cuarta Edad, con un precio exorbitante. Era uno de los pocos objetos que podía contener las llamas de un dragón inferno, para fines alquímicos. Pero requería la cooperación del dragón del fuego, ya que atar solo una fracción de su fuego en el cristal sería imposible sin máxima precisión. Por eso, cuanto más poderosa fuera la llama, mejor. No había dragón cuya llama fuera más poderosa que la de Regal Flame. "Eso... no es algo que se entregue a la ligera." Como él, Regal Flame conocía lo poderosa que era su fuego desde un punto de vista alquímico. Podrían usarlo para crear armas terribles... o para hacer un catalizador para que su pareja logre su Cuarta Apuesta. "¿Para qué quieres mi llama?" "Para ayudar a mi pareja a alcanzar su Cuarta Apuesta," respondió Frostfang. "¿Eso es?" Regal Flame inclinó la cabeza. "Pensé que ella era una dragona de hielo y frío." Sus ojos se abrieron y sonrió con brillo. "¡Ah, sí! Se me escapó, pero recientemente tuvo crías, ¿verdad?" "Sí", respondió Frostfang con orgullo. "Tres. Una hija y dos hijos." "Entonces, felicidades," dijo Regal Flame. "Los crías merecen ser valorados y celebrados—tener tres es una gran suerte." "Me siento bendecido," afirmó Frostfang. "Les prepararé regalos," prometió Regal Flame. "Pero... ¿tu pareja?" "Sí, ella es una dragona de hielo y frío. Sin embargo, he hablado con Doomwing, y él propuso crear un catalizador que le ayude a alcanzar su Cuarta Apuesta. Las llamas capturadas de un dragón de linaje inferno son indispensables, y ninguna llama es más potente que la tuya." "¿Doomwing?" Regal Flame parpadeó. "¿Él propuso ese catalizador?" "Sí." Frostfang hizo una pausa. "¿Es eso... malo?" "Para nada. Oí que salió de su letargo, pero no se ha quedado despierto mucho tiempo." "Esta vez es distinto," dijo Frostfang. "Sus heridas están sanadas, y no piensa volver a su sueño. Más bien, ha estado expandiendo su territorio." "¿Expandiendo su territorio?" La noble expresión de Regal Flame se tornó interesada. "¿Qué quieres decir?" La pregunta provocó más susurros entre los dragones alrededor. Doomwing era bien conocido, pero tenía fama de ser algo distante. "Quiere crear un reino, creo. No sé todos los detalles, pero ha estado entrenando a un humano y ha añadido enanos y una dríada a su dominio." Los ojos de Regal Flame brillaron como zafiros, y su sonrisa se hizo feroz. "Eso me alegra. Temía... tras sus heridas... sí. Ha demostrado su capacidad para liderar contra las Catástrofes, así que solo es lógico que dirija su atención a desarrollar su territorio. No dudo de que tendrá éxito." Sintió su ansia de aprender más, pero tuvo que volver a centrar la conversación. "¿Y tu llama?" "Ah, sí." Regal Flame despejó su garganta. "Si Doomwing es quien crea el catalizador, entonces no dudo que tendrá éxito. No promete cosas fuera de su alcance. Pero... lo que pides no es pequeño. Necesitaré algo de igual valor." Sonrió. "De hecho, tengo justo lo que buscas. Algo que Doomwing también sugirió." Esto despertó en Frostfang un interés, y en Firetail una expresión de slight inquietud. "Adelante, dime qué deseas." "Yo también poseo el corazón de una montaña. Necesitaré capturar un fragmento de tu frío en él." Regal Flame se rió. "Qué apropiado, ¿verdad? Doomwing lo propuso como cura posible para los males de mi herald." "Mi señora, no es necesario—" Regal Flame lo interrumpió con una mirada. "Cuando Souseeker herió a Firetail, quemó su alma misma. Solo Dawnscale pudo haber sanado esa herida, y ella ya no está." Hubo un tono de hielo genuino en su voz al nombrar a esa otra dragona. "Sin embargo, Doomwing me dijo que quizás la herida sanaría con el tiempo, y se podría intentar otra cosa." "¿Y qué mejor que hielo tan frío que puede congelar el alma misma?" Frostfang rió. ¿Por qué Doomwing sugirió buscar a Regal Flame? Solo fue un comentario, pero lo memorizó, sabiendo que Doomwing no mencionaría a otro primordial sin razón. "Ese intercambio me parece bien," afirmó. "¡Mi señora!" Firetail se inclinó profundamente. "Perdón, pero debo interrumpir. ¡No puedo permitir esa oferta! Él busca ayuda para su pareja, y esa ayuda vale mucho. ¿No podrías pedir algo más apropiado? Y, aunque la herida de mi alma esté sanada, no hay garantía de que pueda seguir ascendiendo." Regal Flame se rió. "Te subestimas, viejo amigo. Tú has estado a mi lado por tiempo, y nunca dudé de tu lealtad ni de tu consejo. Quizás la cura falle, o quizás no puedas seguir ascendiendo, pero ¿quién eres tú para juzgar si un

trato es justo? Yo mando aquí, y soy quien decide qué es justo. Y considero ese trato valioso." Miró a los otros dragones, y preguntó: "¿Alguno tiene objeciones?" No hubo respuestas. "Intercambiaré mi llama por tu frío," dijo Regal Flame. "Pero te pido que te quedes unos días, para asegurarme de que el objeto esté a la altura." "Con gusto dejaré que examinen el tuyo," afirmó Frostfang. Miró a Squallwing. "¿Podría copiar algunos libros que tienes? Viene en nombre de su abuela." "Ah. Le debo algunos favores a ella. Está bien." La mirada de Regal Flame quedó fija en Frostfang. "Sé que tu dominio está en el norte. ¿Doomwing te contactó con su espejo, o usó otro método?" "Utilizó un método diferente," explicó Frostfang. "Recientemente me dio un objeto que facilita la comunicación, y hasta mis crías podrían contactarlo fácilmente." "¿De veras?" La voz de Regal Flame fue en apariencia tranquila, pero con un brillo de curiosidad. "Nunca he recibido uno así." Frostfang se dio cuenta de su error. "Estoy seguro de que pronto lo tendrá. Lo adaptó para mis necesidades; él seguramente hará lo mismo contigo." Regal Flame emitió un sonido de satisfacción. "Quizá. Siempre ha sido atento a su manera, y sería bueno poder hablar más con él ahora que está despierto de verdad." Frunció el ceño levemente. "Ofrecí vigilarlo mientras dormía como forma de agradecerle por su ayuda, pero él no quiso." Doomwing siempre había sido reacio a mostrarse débil, y su volcán, quizás, era el lugar más protegido del mundo. Además, conocía bien la dependencia que Regal Flame tenía de la protección. No quería que ella abandonara sus obligaciones cuando su pueblo la necesitaba tras la Sexta Catástrofe. "Él tiene orgullo," dijo Frostfang. "Y sabía que tú estabas aquí." "Quizá," concluyó Regal Flame. "Pero ahora que las cosas están más calmas, quizás pueda visitarlo. Quiero ver cómo ha desarrollado su dominio."